

Nombre: *LYMANTRIA DISPAR*, Linnaeus, 1758

Posición sistemática: Insecto – Lepidóptero – Limántrido

Huéspedes habituales: muy polífago, principalmnte sobre *Quercus*, aunque también sobre *Populus*, *Pinus*, *Acer*, *Fraxinus*, *Ulmus*, *Salix*, *Fageus*, *Betula*, *Alnus*, *Castanea*, etc; citada sobre pino radiata (Asturias y Galicia) y pino alepo (Menorca)

Localización en el huésped: brotes, yemas y hojas

Distribución: muy amplia, desde el norte de África, China meridional, Oriente Medio, Japón y Gran parte de EE.UU (introducía en 1869) y SE de Canadá.

Incidencia en Navarra: causa defoliaciones puntuales, principalmente en la Zona Media y Tierra Estella, a menudo en compañía de otras orugas defoliadoras. Puede causar defoliaciones graves, incluso totales con altos niveles de población, preferentemente sobre *Quercus spp.*, y especialmente sobre *Q. ilex* y *Q. coccifera*.

El año 2011 se registró un fuerte ataque de este lepidóptero sobre masa de quercíneas de tierra Estella, principalmente en los municipios de las inmediaciones de Montejurra, Monjardín, así como en Allín y en el entorno del embalse de Alloz.

Biología:

El macho es capaz de volar grandes distancias; la hembra más grande y pesada con poca capacidad de vuelo, realiza la puesta sobre los troncos y ramas del hospedante, recubriéndolos con su pilosidad abdominal, siendo su aspecto general el de un plástón amarillo, en su interior de 200 a 500 huevos.

Las orugas al principio negra, muy peludas, que pueden ser trasladadas por los vientos distancias considerables (dispersión); conforme van creciendo cambian a un colorido grisáceo con tubérculos azul oscuro en los segmentos torácicos y el primero abdominal y rojo el resto, con largos pelos saliendo de ellos. En el último estadio alcanza de 45 a 70 milímetros de longitud.

Crisálida marrón oscuro, sin capullo sedoso, principalmente sobre las ramillas bajas del árbol, el tronco, y parte inferior de las ramas principales; si crisálida en la hoja, lo hace de forma aislada.

La especie suele presentar ciclos de 7-11 años, con periodos de 2-4 años con elevados niveles poblacionales.

Esquema del ciclo:



Fuente: C. Muñoz et. al. 2003



Daños:

Se producen principalmente entre mayo y julio.

Inicialmente produce la destrucción de las yemas sin penetrar en ellas, posteriormente devora los brotes y finalmente los tallos tiernos. Los daños se traducen en una defoliación parcial o total de los árboles, produciendo la disminución del crecimiento, debilitamiento de los árboles y pérdida del fruto cuyas consecuencias están relacionadas con la intensidad de la defoliación. Los ataques fuertes y repetitivos puede producir la muerte del árbol, aunque generalmente, los ejemplares afectados rebrotan, incluso dentro del mismo periodo vegetativo. No obstante, los ataques fuertes no perduran más de 2-4 años en una misma zona.

Como consecuencia de ello y de los limitados daños económicos ocasionados, los tratamientos químicos no están en general justificados dado que la dinámica de la propia especie y de sus parásitos y depredadores, permite que las masas se recuperen por sus propios mecanismos naturales.

Síntomas y elementos de diagnóstico:

- Defoliaciones importantes de hojas que terminan por desprenderse. Los ataques fuertes pueden producir la defoliación total de los árboles.
- Cuando el nivel de población es alto se detectan fácilmente las puestas, sobre troncos y ramas.
- La oruga y disposición y distribución de las crisálidas son muy características.

Posibles confusiones: con otras orugas defoliadoras, a las que además puede acompañar.

Estrategias de control posibles o recomendables:

Resulta eficaz en áreas bien delimitadas y débilmente infectadas el empleo de trampas de feromona para la captura de machos así como para la detección de focos.

El control químico solo debe plantearse en aquellas zonas en las que la especie es endémica y produce daños que justifiquen el tratamiento, por ejemplo, en plantaciones trufas. No obstante, se deben extremar las precauciones para que el tratamiento no afecte a sus parásitos y depredadores.

En cualquier caso deben vigilarse las plantaciones jóvenes y evaluar si este es necesario. Si se realizan tratamientos, estos deben realizarse con productos autorizados, actuando siempre sobre individuos en estadios larvarios iniciales.

Esta especie tiene numerosos parásitos naturales (de huevo, larva y crisálida) y depredadores de larvas, que regulan sus poblaciones.

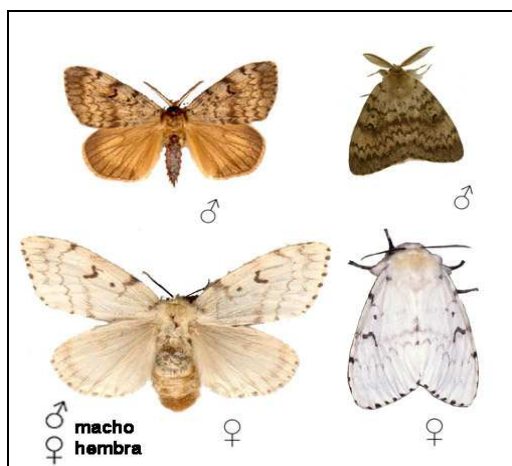


Foto: GAN. Puesta característica sobre un tronco de roble.

Foto:

<http://www.caib.es/sacmicrofront/contenido.do?mkey=M149&lang=ES&cont=3465>. Adultos de ambos sexos.



Foto: GAN. Oruga en la última fase de desarrollo sobre *Q. coccifera*. Alto de Iso.



Foto: GAN. Aspecto general de la masa de roble. Monte San Cristóbal.